

Concordia



AÑO 1, NÚMERO 2, ENERO-JUNIO 2025 | YEAR 1, ISSUE 2, JANUARY-JUNE 2025

Educación en valores para la erradicación de la violencia contra las mujeres en México.

Identificación religiosa y percepciones sobre guerra, justicia y paz en jóvenes universitarios

El espacio público como escenario para la cultura de paz.



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA

Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco



CENTRO UNIVERSITARIO DE TONALÁ



Concordia



AÑO 1, NÚMERO 2, ENERO-JUNIO 2025 | YEAR 1, ISSUE 2, JANUARY-JUNE 2025

Concordia, Año 1, No. 2, enero-junio 2025 es una publicación semestral, editada por la Universidad de Guadalajara, a través de la Coordinación de Investigación y Posgrado del Centro Universitario de Tonalá. Domicilio Av. Nuevo Periférico No. 555, Ejido San José Tateposco C.P. 45425, Tonalá, Jalisco, México; Tel. 3320 002300; página web <http://revistaconcordia.cutonala.udg.mx/ojs/index.php/concordia>, correo electrónico: revista.concordia@cutonala.udg.mx, Editor responsable: Dra. María Guadalupe Milagros Cruz Guerrero. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2023-12111231300-102, ISSN: 3061-7375, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de éste número: Coordinación de Investigación y Posgrado del Centro Universitario de Tonalá, con domicilio en Av. Nuevo Periférico No. 555, Ejido San José Tateposco C.P. 45425, Tonalá, Jalisco, México, Dra. María Guadalupe Milagros Cruz Guerrero. Fecha de la última modificación 01 de enero de 2025.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Directora

María Guadalupe Milagros
Cruz Guerrero

Editores

Daniel Iván Becerra de la Cruz
Juan Miguel García Ávalos
Luis Armando Cortés Enriquez

Asistente Editorial

Giovanna Arana Arana

Comité Editorial

José Alfredo Peña Ramos
Lourdes Elizabeth Parga Jiménez
María Guadalupe Milagros Cruz
Guerrero
María Guadalupe Ramírez
Contreras
Aimée Pérez Esparza
Alberto Coronado Mendoza
Rodolfo Aceves Arce
María Fernanda Isadora Corona
Meraz



ÍNDICE

Presentación

José Alfredo Peña Ramos

1 - 2

El espacio público como escenario para la cultura de paz

Public Space as a Setting for the Culture of Peace

3 - 17

Mariana Teresa Silveyra Rosales

Desaparición forzada y violaciones de Derechos Humanos: Análisis del caso de Giovanni López

Forced Disappearance and Human Rights

Violations: Analysis of the Giovanni López Case

18 - 27

Victor Alejandro Nodal Silva

Karla Valeria Baltazar Torres

Aurelio Israel Coronado Mares

Desafíos éticos en la integración de la inteligencia artificial en educación universitaria

Ethical Challenges in the Integration of Artificial

Intelligence in University Education

28 - 35

Edson Fabrizzio Castro Velázquez

Diana Itzel Guerra Jiménez

Concordia

Educación en valores ciudadanos frente a la violencia contra las mujeres

36-45

Education in Citizen Values Opposite Violence Against Women

Diana Melchor Barrera

Identificación religiosa y percepciones sobre guerra, justicia y paz en jóvenes universitarios

46-58

Religious Identification and Perceptions of War, Justice, and Peace Among University Students

Sandra Márquez Olvera

La violencia de los mercados ilícitos en México

59-71

The Violence of Illicit Markets in Mexico

Myriam Fracchia Figueiredo

El espacio público como escenario para la cultura de paz

Public Space as a Setting for the Culture of Peace

Mariana Teresa Silveyra Rosales*

Resumen: En el presente artículo se muestra un análisis del espacio público y su imagen como elemento en que se representa, expresa y activa la cultura para la paz. Se examina el concepto de espacio público desde la mirada de diferentes autoras como: Zaida Muxi y Jane Jacobs, su relación con la imagen de la ciudad y las diferentes acciones de intervención artística a partir de murales que se han realizado desde instituciones gubernamentales que inciden en la percepción del lugar.

Lo anterior en un estudio de caso que es la ciudad de Cuernavaca, se profundiza en cómo en la última década a partir de intervenciones de urbanismo táctico, que es un proceso colaborativo para recuperar el espacio público y maximizar su valor compartido, se ha promovido desde el gobierno en sus diferentes niveles la cultura para la paz. Se reflexiona desde un trabajo etnográfico, cómo esto es percibido por los pobladores de las colonias en donde se realizan estas acciones.

Palabras clave: Espacio público, urbanismo táctico, intervención, imagen, cultura de paz.

Abstract: This article shows an analysis of public space and its image as an element in which culture for peace is represented, expressed and activated. The concept of public space is examined from the perspective of different authors such as Zaida Muxi, its relationship with the image of the city and the different intervention actions that have been carried out by government institutions that affect the perception of the place. The above in a case study that is the city of Cuernavaca, delves into how in the last decade based on tactical urban planning interventions, which is a collaborative process to recover public space and maximize its shared value, it has been promoted since the government at its different levels the culture for peace. It is reflected from an ethnographic work, how this is perceived by the residents of the colonies where these actions are carried out.

Keywords: Public space, tactical urbanism, intervention, image, culture of peace.

* Facultad de Arquitectura.
Universidad Autónoma del
Estado de Morelos. ORCID
0000-0003-0883-6809

Citación: Silveyra Rosales,
M. (2024). El espacio público
como escenario para la cultura
de paz. *Concordia*, 1 (2), 3-17.

Recibido: 08/07/2024
Aprobado: 03/12/2024

Introducción

La imagen de la ciudad entendida como lo desarrolla el urbanista Kevin Lynch, es decir, como una representación mental que los habitantes tienen del entorno urbano en el que viven; en donde se sostiene que esta imagen mental se forma a través de la experiencia directa de las personas con su entorno y está compuesta por cinco elementos principales: bordes, sendas, hitos, nodos y barrios (Lynch, 1960). Es a partir de esta concepción que la imagen de la ciudad está estrechamente vinculada con la cultura para la paz desde varios aspectos, dentro de estos la percepción de seguridad.

Al ser una ciudad que promueve la cultura para la paz tiende a ser percibida como un lugar seguro para vivir o visitar. Cuando los ciudadanos se sienten seguros en su entorno urbano se refleja en la imagen de la ciudad como un lugar acogedor y pacífico.

La cultura para la paz fomenta la convivencia armoniosa entre los ciudadanos, independientemente de su origen étnico, cultural, religioso o socioeconómico. Una ciudad donde se promueve la igualdad, el respeto mutuo y la resolución pacífica de conflictos proyecta una imagen positiva de convivencia y cohesión social. Las ciudades que valoran y celebran la diversidad cultural contribuyen a una cultura para la paz al fomentar el entendimiento intercultural, el respeto por las diferencias y la colaboración entre diferentes comunidades.

Esta paz puede y debe emerger, según lo desarrollado por el antropólogo mexicano Gustavo Esteba, de la participación, desde lo cultural y comunitario.

La paz, en última instancia, sólo puede construirse si se logra reconciliar la cultura propia de los pueblos con la cultura de los derechos humanos, una reconciliación que sólo será posible si se da una centralidad a la cultura propia de los pueblos, una centralidad que sea respetuosa de la dignidad de los seres humanos y de las formas que han generado históricamente para darle contenido a esa dignidad. Por ello, una paz verdadera sólo será posible construirla desde abajo, desde las comunidades y culturas propias, rechazando las formas de cultura de la violencia y el control que nos han sido

impuestas como únicas formas de vida, y recuperando los valores de justicia, igualdad, solidaridad y libertad que son consustanciales a todas las culturas (Esteba, 1980, pág. 78).

La esencia y en donde se visibiliza esta participación, interacción y se hace evidente la imagen de la ciudad materializada es en el espacio público; entendido como el lugar de encuentro y convivencia que pertenece a todos los ciudadanos por igual; como un espacio físico y social compartido, que está abierto y accesible a todos, independientemente de su origen, estatus socioeconómico o cualquier otra característica (Borja, 2007). Este espacio puede incluir plazas, parques, calles peatonales y otros lugares donde las personas pueden interactuar, socializar y participar en actividades culturales y políticas, o simplemente disfrutar de la vida urbana.

Desde la perspectiva de la autora Zaida Muxi, el espacio público es visto como un escenario clave para la democracia urbana, ya que proporciona un lugar donde se pueden expresar opiniones, ideas y demandas, y donde se pueden tomar decisiones colectivas sobre el futuro de la ciudad. En este sentido, el espacio público no solo es un lugar físico, sino también un espacio de interacción social y política que contribuye a la construcción de una ciudad más inclusiva, participativa y democrática (Muxi, 2001).

Por otro lado, Jane Jacobs enfatiza que los espacios públicos, como las calles, parques y plazas, son el corazón de la vida urbana y deben ser vistos como entornos vitales para la comunidad. Argumenta que los espacios públicos son esenciales para la seguridad, la interacción social y la vitalidad de los barrios. Desde su perspectiva, una calle viva y bien utilizada, con “ojos en la calle” es decir, personas que vigilan de manera natural el espacio a través de su presencia, es crucial para mantener el orden y la seguridad en la ciudad. Los espacios públicos deben ser diversos y permitir una mezcla de usos, lo que genera un entorno dinámico donde las personas se sienten seguras y conectadas (Jacobs, 1961).

Coinciden estas definiciones en que el espacio público

no es solo un lugar físico, sino un tejido vivo que debe fomentar la interacción social, la diversidad y la seguridad, contribuyendo así a la calidad de vida urbana.

Dentro de las intervenciones que se consideran como acciones a favor de la cultura de paz en el espacio público están: el arte urbano, las manifestaciones culturales y los eventos artísticos, que pueden ser herramientas poderosas para promover mensajes de paz, tolerancia y solidaridad. Una ciudad que apoya y promueve la expresión artística contribuye a una cultura para la paz al crear espacios de reflexión, diálogo y encuentro entre los ciudadanos.

La participación de los ciudadanos en la vida pública y en la toma de decisiones contribuye a una cultura para la paz al fortalecer la democracia, la transparencia y la rendición de cuentas. Una ciudad en donde se fomenta la participación ciudadana se proyecta una imagen de apertura, inclusión y empoderamiento de sus habitantes.

La imagen de una ciudad puede ser moldeada significativamente por su compromiso con la promoción de una cultura para la paz, reflejando valores de seguridad, convivencia, diversidad, expresión y participación ciudadana. Estos aspectos influyen en cómo es percibida la ciudad tanto por sus residentes como por visitantes.

Una de las estrategias aplicadas al respecto en las ciudades es a través del urbanismo táctico, término acuñado por el urbanista y activista estadounidense Mike Lydon en colaboración con Anthony García; en su libro *Urbanismo Táctico: Acción a Corto Plazo para Cambio a Largo Plazo*, publicado en 2015, en donde exploran cómo las intervenciones de bajo costo y temporales pueden transformar el espacio urbano y generar cambios positivos en las comunidades; lo define como: un enfoque de bajo costo, de corto plazo y de alto impacto para mejorar áreas urbanas, mostrando posibles soluciones, visiones y transformaciones urbanas (Lydon, 2015). Dentro de estas estrategias de intervención se encuentran: organizar eventos culturales, festivales de música, danza, teatro u otras expresiones artísticas, ferias y mercados de agricultores; esto propicia la reunión de personas de diferentes orígenes y promueve

el intercambio cultural y la comprensión mutua.

La instalación de mobiliario urbano temporal, bancos, mesas, sillas, macetas u otros elementos que fomenten el uso del espacio público de manera más activa y placentera; el uso de pintura temporal para marcar carriles para bicicletas, senderos peatonales y áreas de juegos, con el objetivo de reorganizar el espacio urbano de manera más segura y funcional.

La creación de jardines temporales, huertos urbanos o instalación de vegetación en áreas desaprovechadas para mejorar la estética y la calidad ambiental del entorno.

La realización de intervenciones artísticas efímeras, como murales, instalaciones escultóricas o instalaciones, es decir elementos que transformen visualmente el espacio y generen reflexión y diálogo en la comunidad.

En general el urbanismo táctico propone crear espacios públicos que fomenten el diálogo intercultural, la resolución pacífica de conflictos y el intercambio de ideas lo que contribuye a la cultura de paz en el espacio público al construir puentes entre diferentes comunidades y promover la convivencia pacífica.

En este artículo se muestra cómo al utilizar el espacio público como un lugar para la educación, la reflexión y la sensibilización sobre temas relacionados con la paz, los derechos humanos, la no violencia y la resolución pacífica de conflictos se contribuye a la imagen positiva de un entorno.

Aunado a lo anterior, realizar acciones simbólicas en el espacio público, como marchas por la paz, la permanencia en la memoria de las víctimas de la violencia, o ceremonias de reconciliación, también puede generar conciencia sobre la importancia de la paz y la solidaridad, lo que contribuye a mejorar la imagen de los lugares y los entornos.

A partir de estas acciones se contribuye a lo que Jan Gehl denomina ciudades para la gente, en las que se prioriza la vida humana, se sitúa a las personas en el centro del urbanismo, se enfatiza la importancia de los espacios públicos como lugares de encuentro y actividad social al ser accesibles y capaces de

atraer una amplia gama de actividades (Gehl, 2014).

Metodología

A partir de una revisión de acciones en Cuernavaca se analiza el desarrollo e impulso por parte de instituciones gubernamentales de una Cultura para la Paz en los espacios públicos de la ciudad.

Se profundiza en la percepción de los ciudadanos de estas intervenciones de urbanismo táctico, a través de un trabajo etnográfico de observación y de la aplicación de 68 entrevistas sobre la diferencia en la imagen y la percepción de la ciudad y sus espacios públicos a consecuencia de estas acciones.

Las actividades en las que se realizó este análisis son tres: el proyecto de “Ciudad Cuento” desarrollado en el 2016 en el mercado de la colonia Antonio Barona, con la participación de la comunidad y alumnos de la Facultad de Artes de la UAEM, quienes son vecinos de la Barona, en el marco del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia “México nos Mueve la Paz”.

El segundo proyecto se lleva a cabo en enero del 2023 y tiene por objetivo que Cuernavaca sea un territorio de paz y seguro para las mujeres, el Gobierno Municipal, a través del Instituto de la Mujer realiza la intervención con murales para el rescate de espacios públicos, el programa se denomina “Pinta Trazos”, los murales se ubican bajo el puente de la Avenida San Diego, y mediante ellos se busca generar conciencia y prevenir la violencia contra las mujeres por medio del arte urbano.

Estos murales, según sus autores, proyectan ejemplos de vida con seguridad y armonía, de manera que son inspiración para todas las mujeres que transitan por ellos y motivan a los hombres a procurar esa seguridad e integridad.

El tercer ejercicio es el programa de impacto social denominado “Por un México Bien Hecho”, el cual tiene como objetivo rescatar espacios públicos, embellecerlos a través del arte y el color para fortalecer el tejido social al tiempo de promover el bienestar de la población. El programa inicia con la implementación de una capacitación a la población con

los temas: “Voces de mi comunidad” y “Conociendo mi territorio”, que se imparten durante el mes de agosto del 2023 en la cancha de usos múltiples que se ubica a un costado del mercado de la colonia Antonio Barona y culmina con el dibujo del mural.

La cultura para la paz como estrategia para disminuir la violencia.

Las estrategias de cultura para la paz en México han sido una respuesta a las diversas formas de violencia que han afectado al país; buscan fomentar una convivencia pacífica, el respeto a los derechos humanos y la resolución pacífica de conflictos.

En el año 1990 con la creación de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) y su fortalecimiento en 1993, se dio en el país un paso importante hacia la promoción de una cultura de paz, centrada en el respeto y protección de los derechos humanos (Gobierno de México, 2017).

Un evento trascendental en este marco fue el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas en 1994 lo que puso en evidencia la necesidad de abordar las causas profundas de la violencia y la desigualdad; a partir de esto, se impulsaron diversas iniciativas para promover el diálogo y la paz en la región a través de programas y políticas públicas dentro de las que se identifican las implementadas por la Secretaría de Educación Pública (SEP) que implementó programas educativos orientados a la educación para la paz, los cuales incluyen temas como la resolución pacífica de conflictos y la convivencia escolar (Secretaría de Educación Pública, 2023).

En el 2006, con la llegada de Felipe Calderón a la presidencia y el inicio de la “guerra contra el narcotráfico”, se intensificaron las acciones militares, como resistencia surgieron movimientos y organizaciones civiles que promovieron la paz y los derechos humanos como respuesta a la violencia. Como respuesta ciudadana a la violencia del narcotráfico y la guerra contra el narcotráfico, nacieron movimientos que han sido fundamentales en la promoción de una cultura de paz a través del diálogo y la memoria.

Dentro de estas acciones destacan el Movimiento

por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) que surgió en 2011, encabezado por el poeta Javier Sicilia tras el asesinato de su hijo, mediante él se exige justicia para las víctimas de la violencia en México, busca visibilizar el dolor de quienes han perdido seres queridos y presiona al gobierno para que adopte políticas de seguridad centradas en la paz y la justicia social. Dentro de este movimiento surge la Caravana por la Paz que consistió en una serie de recorridos por México y Estados Unidos; estas caravanas tenían como objetivo promover el diálogo, denunciar las políticas militaristas de ambos países y visibilizar la situación de las víctimas de la violencia.

Otro de los movimientos es Las Patronas; este grupo de mujeres en Veracruz comenzó en los años 90 a ayudar a migrantes centroamericanos que cruzan México en su camino hacia Estados Unidos, proporcionándoles alimentos y agua; aunque no surgieron como respuesta directa al narcotráfico o situaciones directas de violencia en el país, su trabajo ha sido fundamental para las víctimas de la violencia y la pobreza en México.

YoSoy132 es un movimiento estudiantil que surgió en 2012, aunque no fue exclusivamente contra el narcotráfico, se pronunció en contra de la violencia y la corrupción en México, especialmente en el contexto de las elecciones presidenciales. Su enfoque en la democratización de los medios y el rechazo a la impunidad lo vincula a las demandas por una cultura de paz.

Existen varios colectivos en diferentes estados de México dedicados a la construcción de espacios de memoria y verdad; estos colectivos suelen organizar eventos, construir memoriales y difundir información para evitar que las víctimas sean olvidadas y fomentar una cultura de paz.

En la administración del presidente Enrique Peña Nieto se promovieron programas para impulsar la cultura de paz como: el Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (PNPSVD) que buscó reducir los factores de riesgo asociados a la violencia y el crimen mediante la creación de políticas de prevención en diversas comunidades; incluye acciones en educación, recuperación de espacios públicos, actividades culturales y

generación de oportunidades económicas. Su enfoque estaba en la prevención social de la violencia, y trabajó especialmente con jóvenes en situación de riesgo (Diario Oficial de la Federación, 2014).

Otra de las estrategias de este periodo fueron las escuelas de tiempo completo; estas escuelas ampliaron su horario para ofrecer actividades extracurriculares enfocadas en el desarrollo de habilidades sociales, la convivencia pacífica y la prevención de la violencia entre infancias y adolescentes; a través de este programa se promovió la cultura de paz en las aulas.

Con la elección de Andrés Manuel López Obrador en el 2018 se establece un compromiso y la promesa de una nueva estrategia de seguridad basada en la paz y la justicia. Este gobierno ha promovido programas como “Jóvenes Construyendo el Futuro”, que buscan atacar las causas estructurales de la violencia mediante la inclusión social y el empleo.

Se han implementado programas a nivel comunitario que buscan fortalecer el tejido social, tales como centros comunitarios, talleres de arte y cultura, y actividades deportivas. Además, se continúa la implementación de programas educativos que promueven valores de paz, respeto, tolerancia y derechos humanos en escuelas y universidades. Se fomenta la participación ciudadana en la construcción de políticas públicas y en la vigilancia del cumplimiento de derechos y justicia.

Estas estrategias de cultura para la paz además de aplicarse en los centros educativos se han llevado al espacio público al ser ahí donde se puede manifestar un esfuerzo sostenido y la colaboración de diversos sectores de la sociedad con una participación de todos los actores sociales, desde el gobierno y las organizaciones civiles hasta la ciudadanía en general.

La cultura para la paz desde el espacio público como política pública.

Respecto a los programas vinculados al espacio público, destacan a nivel federal en los años 90 y 2000 el Programa de Rescate de Espacios Públicos; este programa es impulsado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), y tuvo como objetivo la recuperación y mejoramiento de espacios públicos

en zonas urbanas marginadas. A partir de ello pretende reducir la violencia y mejorar la calidad de vida de los habitantes mediante la creación y rehabilitación de parques, plazas, y áreas recreativas. Se involucraba a la comunidad en el diseño y uso de los espacios para garantizar su apropiación y cuidado (Secretaría de Desarrollo Social, 2007).

En el año 2000 con el Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (PRONAPRED) se buscó abordar las causas de la violencia y la delincuencia a través de la prevención social; fomentar la participación ciudadana y la cohesión social mediante la recuperación de espacios públicos y la promoción de actividades culturales y deportivas. Dentro de las acciones se incluía la rehabilitación de parques, construcción de centros comunitarios y realización de talleres y eventos culturales (Secretaría de Gobernación, 2013).

Para la década del 2010 se impulsaron los Centros de Artes y Oficios (FARO) fueron impulsados inicialmente en la Ciudad de México, son centros comunitarios que ofrecen talleres de arte, oficios y actividades culturales; con el objetivo de promover la cultura, la educación y la convivencia pacífica en comunidades marginadas. A través de actividades como: talleres de música, teatro, danza, artes plásticas, actividades de recreación y formación integral (Gobierno de la Ciudad de México, 1998).

Como se mencionó anteriormente, desde el 2018 se impulsa el programa de “Jóvenes Construyendo el Futuro” que tiene como objetivo integrar a los jóvenes en actividades productivas y educativas para prevenir su involucramiento en actividades delictivas y crear oportunidades de empleo y formación para jóvenes en situación de vulnerabilidad. Incluye la rehabilitación y uso de espacios públicos para actividades de capacitación y formación (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2018).

Por último y más reciente en el año 2019 se impulsó el Programa de Mejoramiento Urbano (PMU) desde la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), este programa se enfoca en la regeneración de barrios y la mejora de espacios

públicos en zonas urbanas marginadas. Su objetivo es mejorar la infraestructura urbana y la calidad de vida de los habitantes; a partir de acciones como la construcción y rehabilitación de parques, plazas, centros deportivos y culturales (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, 2019).

En este periodo también surgen los Pilares (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes), una iniciativa del Gobierno de la Ciudad de México para crear centros comunitarios en zonas de alta vulnerabilidad social. Fomentar la educación, la cultura y el deporte como herramientas para la paz y la cohesión social; aquí se ofrecen talleres de tecnología, emprendimiento, deportes, arte y actividades culturales (Gobierno de la Ciudad de México, 2018).

Como se observa en lo anterior, la cultura para la paz desde el espacio público se establece como política pública en México a través de diversas estrategias y programas que buscan transformar los espacios urbanos en entornos seguros, inclusivos y propicios para la convivencia y el desarrollo social. Estas iniciativas están fundamentadas en la necesidad de reducir la violencia, fomentar la cohesión social y promover el bienestar de las comunidades.

Algunas coincidencias en estos programas y estrategias es que se aplican en las regiones, barrios o colonias de atención prioritaria; se realiza un diagnóstico de las áreas urbanas para identificar los espacios públicos más vulnerables y con mayores necesidades de intervención. Con base en ello se desarrollan planes estratégicos que incluyen la participación de diversas instituciones gubernamentales, organizaciones civiles y la comunidad.

Los programas se diseñan con objetivos claros, como la reducción de la violencia, la promoción de actividades culturales y deportivas, y la inclusión social. Un aspecto fundamental es que se involucre a la comunidad en el diseño y la implementación de las iniciativas para asegurar su apropiación y sostenibilidad.

Se llevan a cabo obras de rehabilitación y mejoramiento de parques, plazas, centros comunitarios y otros espacios públicos. Se organizan actividades culturales, deportivas y educativas que fomentan la

convivencia pacífica y el uso adecuado de los espacios.

Una deficiencia identificada es la ausencia de un monitoreo del impacto de las intervenciones, no se realizan evaluaciones periódicas para medir su efectividad, por lo que no se ajustan y mejoran las estrategias y programas.

Se identifican como las principales premisas que: los espacios públicos bien diseñados y con el mantenimiento adecuado pueden reducir las oportunidades para actividades delictivas. El ofrecer entornos seguros y actividades positivas, se fortalece la resiliencia de las comunidades frente a la violencia.

Los espacios públicos sirven como puntos de encuentro donde las personas pueden interactuar, colaborar y construir relaciones sociales. Además, el acceso a espacios públicos de calidad contribuye al bienestar emocional y mental de las personas; entre otras cosas porque promueven actividades culturales, deportivas y educativas lo que propicia el desarrollo integral de los individuos.

La cultura para la paz implementada en el espacio público en México se establece como una política pública que busca transformar los entornos urbanos para promover la seguridad, la cohesión social y el desarrollo comunitario, con lo que se pretende atender la necesidad urgente de reducir la violencia y mejorar la calidad de vida de los habitantes.

Intervenciones artísticas en el espacio público como detonadoras de la cultura de paz.

Actualmente la ciudad de Cuernavaca se ubica en el quinto lugar de las ciudades con alta percepción de inseguridad en México; según datos de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) realizada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en el primer trimestre del año 2024. El 87% de los residentes en Cuernavaca mayores de 18 años considera que vivir en esta ciudad es inseguro, esto implica un aumento considerable con respecto a marzo de 2023 cuando se registró un 74.1%. (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2024).

Dentro de los datos de esta encuesta en donde se muestra la percepción de inseguridad destaca la preocupación sobre el espacio público; esto se confirma con que el 88.4% de los ciudadanos se sienten inseguros usando cajeros automáticos en la vía pública; en lo referente al transporte público un 86.3% de los encuestados revelaron sentirse inseguros cuando viajan en este medio de movilidad; el 77.8% confirman que no se siente seguro en las carreteras y el 66% de los habitantes comparten haber visto robos o asaltos en los espacios públicos de la ciudad, y un 72.9% observó o presencié disparos de arma de fuego.

En este contexto la ciudad de Cuernavaca se ha convertido para diferentes administraciones tanto a nivel federal como estatal, en distintos periodos, en un polígono de atención prioritaria y se han implementado en este territorio diferentes estrategias, planes y programas para incentivar la cultura para la paz.

A continuación, se analizan tres acciones implementadas y cómo estas influyen en transformar la percepción de inseguridad y cómo estas funcionan como estrategia para promover la cultura de paz.

El primer proyecto es la “Ciudad Cuento”, desarrollado en el mercado 18 de septiembre ubicado en la colonia Antonio Barona, esta es la colonia más densamente poblada del Estado de Morelos; se manifiestan altos índices delictivos, según el Programa Nacional de Prevención del Delito que analizó cuatro zonas de Cuernavaca afectadas por la delincuencia y las dividió por polígonos. En el polígono dos, que abarca la primera sección y el Centro de la colonia Antonio Barona, habitan 14469 personas, de las cuales 1829 son jóvenes (Subsecretaría de prevención y participación ciudadana, 2022).

De estos jóvenes de entre 15 y 24 años que residen en la primera sección de la colonia cabe destacar que el 58.98% no asisten a la escuela desde antes de la pandemia, mientras que los que habitan en el centro, el porcentaje se incrementa hasta el 63.54% (Subsecretaría de prevención y participación ciudadana, 2022).

En 2015, el Programa Nacional de Prevención informó que en general, del porcentaje de jóvenes de Cuernavaca que habitan alguno de los cuatro polígonos

considerados de riesgo el 44 % dejó sus estudios porque tienen que trabajar para ayudar a sus familias; el 6 % no fueron aceptados en los planteles educativos; el 17 % abandonó la escuela porque sus familias no tienen dinero para pagarla; el 15 % señala que “no le gusta estudiar” y el 16 % desertó porque se casó o tuvo hijos (Gutiérrez, 2015).

Además, influye dentro del ambiente comunitario que el 42.35% observa la presencia de pandillas. De esta forma, mientras a nivel nacional en promedio el 7.02% de las personas aseguran reunirse con sus vecinos para evitar robos a negocios, casas o vehículos, en el polígono dos de Cuernavaca sólo es el 3.4%.

El diagnóstico temático asegura que, en la colonia Antonio Barona el 72.8% de los encuestados identifican el consumo de alcohol en el espacio público como algo frecuente; 41.1% el consumo de drogas; 22.2 % la venta de drogas; 24.1% la peleas y discusiones vecinales. Además, el 52.8% admite haber incurrido en algún acto ilegal (Gobierno de Morelos, 2016).

Se muestra en los datos anteriores, proporcionados por los diagnósticos realizados a partir de programas federales que la percepción permanente es que hay inseguridad en la colonia, “no existe una cultura de la legalidad, existe una percepción negativa del actuar de las autoridades y la violencia se encuentra como medio de respeto” (Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana, 2022).

La estrategia “Ciudad Cuento” destaca porque integra la participación de la comunidad y alumnos de la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), en el marco del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia “México nos Mueve la Paz”. Esta acción se ejecuta en el 2016 con la materialización de doce murales con los que se cuenta un cuento que identifica a la comunidad local. Su implementación tuvo una duración de seis meses, en este tiempo los locatarios del mercado se reunieron para realizar esta acción de transformación. Los murales cuentan la historia de algunos personajes que son reconocidos en el caso de estudio, especialmente algunos locatarios, como se observa en la figura 1.



Figura 1. Mural plasmado por la comunidad en el mercado 18 de septiembre, colonia Antonio Barona, este mural es el número 10 del cuento, presenta a Doña Estela quien es vendedora de pancita en uno de los locales. Elaboración propia.

La administradora del mercado en ese periodo, la señora Estela Rico Vértiz, comenta en una conversación, parte de esta investigación, que este tipo de proyectos ayudan a la integración y participación de los niños, jóvenes y adultos del mercado, además de que contribuyen a mejorar la imagen del lugar:

“Claro que sí, bastante, esto fue un punto muy acertado acerca de lo que se está haciendo con los mercados, esto ayuda a los jóvenes ya ahorita emplean su tiempo en otras cosas y que más que sea en algo como esto (...) En esto participamos todos, de hecho, yo hablo con ellos, platicamos, saben que hoy les vamos a dar de comer, a todos los que vienen a trabajar. Nos pusimos de acuerdo todos, los comerciantes, para realizar este trabajo se necesita que se les impulse a todos, y un día le toca a un comerciante darles de comer y al otro día a otro comerciante, y eso es algo muy bonito y cuando comen, nos sentamos y todos platican, muy bonito, como una familia, como debe de ser una familia, en este caso con los niños que vienen de la universidad a plasmar sus mensajes aquí, en las paredes del mercado. Esto es fantástico porque hay una comunicación entre comerciantes y con los chicos que vienen a trabajar y los vecinos, además creo que si se ve más bonito y pues al verse mejor ayuda a que parezca más seguro y no todo solo y abandonado” (E. Rico, comunicación personal, 13 de agosto de 2017). Es importante mencionar que a consecuencia de estas acciones al interior del mercado 18 de septiembre de

la colonia Antonio Barona se desarrolló una campaña de identidad de este espacio comercial, denominada: Sentimiento Urbano Barona “Un lugar de ensueño” se observa la intervención como una acción que detonó una apropiación del lugar, como se observa en la figura 2.



Figura 2. Acceso principal del mercado 18 de septiembre ubicado en la colonia Antonio Barona, muestra de la campaña sentimiento Barona en donde se emprendieron una serie de acciones para visibilizar el mercado como un espacio de interacción comunitaria. Elaboración propia.

Lo anterior no solo es visible en las acciones materializadas en los muros, también al consultar a las personas que son visitantes continuos del lugar, ellas nos comentan lo siguiente:

María Rojas de 59 años y con toda su vida viviendo en la colonia comparte:

“Es bonito venir a un mercado que tenga estas pinturas, lo hace lucir diferente, es verdad que la colonia Barona se piensa que es peligrosa, pero para los que aquí nacimos pues nos toca estar aquí y tener espacios dignos para comprar es bueno.

Con estas pinturas los espacios se cuidan más ya no se tira la basura ahí o se rayan las paredes con grafiti, porque todavía hay un respeto, entonces luce más bonito y menos descuidado, eso ayuda a que sintamos como vecinos mayor seguridad”. (M. Rojas, comunicación personal, 20 de agosto de 2017)

María Rojas confirma con su testimonio lo desarrollado en la teoría de las ventanas rotas escrita por James Q. Wilson y George L. Kelling,

que sostiene que los signos visibles de la delincuencia crean un entorno urbano que fomenta la percepción de inseguridad (Wilson J. &, 1982). Para los autores, la teoría de las ventanas rotas es un método que requiere una cuidadosa formación, directrices y supervisión y una relación positiva con las comunidades. Si se rompe una ventana de un edificio y no se repara, pronto estarán rotas todas las demás ventanas. Este es un símbolo de desorden y falta de cuidado, lo que puede llevar a un aumento de la criminalidad. Mantener el orden y ocuparse de las pequeñas infracciones puede prevenir crímenes más graves” (Wilson & Kelling, 1982).

Este tipo de intervenciones como la realizada con “Ciudad Cuento” propician que se transforme la imagen del entorno y eso coadyuva a una percepción de mayor seguridad, además contribuye a la cultura de paz desde diferentes vías; la primera de ellas es al motivar la participación comunitaria; al involucrar a la comunidad local y a los estudiantes de la Facultad de Artes de la UAEM, la estrategia fomenta un sentido de pertenencia y colaboración; este enfoque participativo permite que los miembros de la comunidad se sientan valorados y activos en la mejora de su entorno.

Además, la creación de estos murales ofrece una plataforma para la expresión artística, que en este caso permite abordar y reflexionar sobre temas sociales y culturales, al contar la historia de vida de los locatarios del mercado y poder empatizar con ella. Sin olvidar que el arte público transforma el espacio físico y simbólico, convirtiendo áreas en lugares de encuentro y diálogo.

El que los murales cuenten las historias de personajes locales también fortalece la identidad comunitaria y el orgullo por el lugar; pues el reconocer y celebrar las historias y figuras locales constituye un sentido de historia compartida y cohesión social. Como lo desarrolla Benedict Anderson, las comunidades se construyen a través de narrativas compartidas y símbolos comunes, lo cual es aplicable a cómo los murales y el arte público pueden fomentar un sentido de comunidad e identidad (Anderson, 1983).

Esta estrategia como parte del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia, “México nos Mueve la Paz” manifiesta el interés en

mejorar el entorno urbano y promover actividades positivas con lo que se puedan reducir los factores de riesgo asociados con la violencia y la delincuencia. Al involucrar a estudiantes universitarios, la estrategia también sirve como una herramienta educativa, al sensibilizarlos sobre la importancia de la participación cívica y la promoción de la paz.

Además, como lo desarrolla Whyte con el concepto “puntos de triangulación”, son estos elementos o actividades que fomentan la interacción social espontánea, como una fuente o un artista, como en este caso, lo que detona la activación, apropiación y vida en el espacio. Acciones como estas logran que los espacios sean acogedores y funcionales. Whyte argumenta que los espacios públicos pequeños tienen un papel crucial en la vida social de las ciudades, al ser los lugares donde las personas pueden reunirse, socializar y sentirse parte de una comunidad, son estos espacios los que facilitan encuentros casuales y contribuyen a la vitalidad urbana (Whyte, 1980).

Respecto al segundo proyecto a analizar que se ubica en la misma delegación denominada Antonio Barona, aunque en una colonia con un nivel socioeconómico medio alto, es la colonia Provincias de Canadá, se denomina “Pinta Trazos” este programa se lleva a cabo por el Gobierno Municipal de Cuernavaca, a través del Instituto de la Mujer y está enfocado en sensibilizar y generar conciencia por medio del arte urbano sobre la violencia que existe contra las mujeres.

Se ubica en un bajo puente de lo que anteriormente era un cruce de las vías de ferrocarril que atravesaba la ciudad, y que actualmente conecta una ciclopista con un asentamiento irregular a orillas de la antigua vía y un par de fraccionamientos de nivel alto. Es importante mencionar este contexto porque esta calle la usan tanto las personas que van a ejercitarse y recrearse a la ciclopista, como las personas que se dirigen de manera peatonal o en bicicleta a trabajar, de los asentamientos de interés socioeconómico bajo como la vía o la Antonio Barona a las residencias de nivel económico medio alto como Provincias de Canadá o los negocios de la avenida San Diego.

Al ubicarse en un bajo puente hay distintas estrategias de

intervención a realizar para transformar la percepción de inseguridad y con ello contribuir a propiciar una cultura para la paz y una justicia espacial. Como lo desarrolló Edward Soja, no se trata solo de embellecer los espacios urbanos; en el mundo contemporáneo la justicia espacial debe estar más centrada en las condiciones de la hora actual e imbuida de una fuerza simbólica que atraviesa con eficacia los clivajes de clase, raza y género para promover una conciencia política colectiva y un sentimiento de solidaridad basado en una experiencia ampliamente compartida (Soja, 2016).

Al respecto las mujeres entrevistadas comentan lo siguiente:

Fernanda Martínez de 42 años, empleada doméstica que se dirige caminando por 1.6 kilómetros de la Avenida Emiliano Zapata en la colonia Antonio Barona a la calle Alicia en Provincias de Canadá, tres veces a la semana a trabajar mencionó lo siguiente:

“Sí, el mural hace embellecer el espacio, sin embargo, ayudaría que también colocaran algunas luminarias y banqueta pues al caminar por ahí en la tarde-noche el espacio es muy oscuro. Me gusta el dibujo, se ve mejor que si ponen su propaganda los políticos, pero si hace falta que además pongan luz, porque yo paso por ahí cuando salgo del trabajo, pasaditas de las 7 y pues si está muy oscuro y el mural a esa hora ni se ve y la banqueta porque luego las rutas pasan muy rápido y como no hay luz ni te ven” (F. Martínez, comunicación personal, 16 de enero de 2024).

A continuación, se muestra la figura 3 del mural del proyecto pinta trazos:



Figura 3. Mural del proyecto “Pinta trazos” realizados en el bajo puente de la avenida San Diego, Cuernavaca Morelos en colaboración entre el Ayuntamiento de la ciudad y el Instituto de la Mujer de Cuernavaca. Elaboración propia.

A continuación, se observa un mapa realizado por Blanca Torres de 32 años, mujer que trabaja en la panadería la esperanza ubicada en avenida San Diego y camina hacia su vivienda que se ubica en la entrada de la colonia Antonio Barona, ella realiza este recorrido a las 11.30 horas y a las 20 horas.

En el mapa, que se presenta como la figura 4, se observa que identifica dentro de su recorrido tres intervenciones de urbanismo táctico que se han realizado a lo largo de la avenida, de inicio un reciente espacio público con juegos infantiles, después los murales del bajo puente y como tercer espacio el parque El Ensueño, ubicado en la entrada de la colonia Antonio Barona, cercano a su vivienda

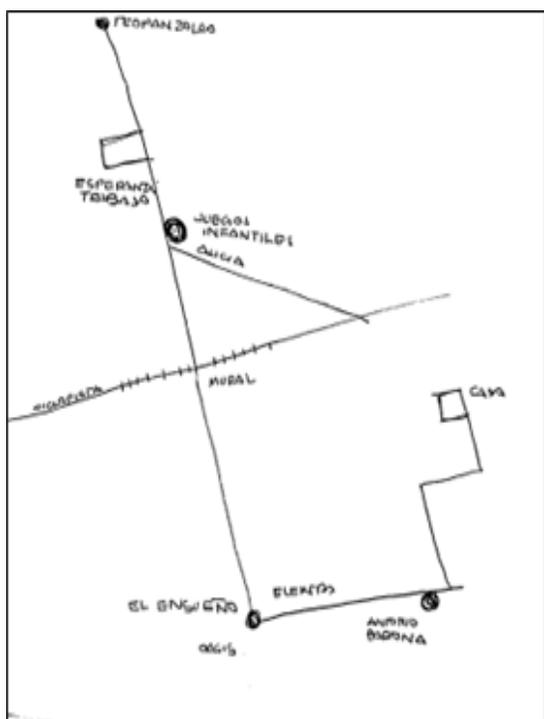


Figura 4. Mapa perceptivo elaborado por Blanca Torres en relación al recorrido que realiza diariamente de su trabajo a su casa, en donde señala tres intervenciones de urbanismo táctico como elementos que recuerda.

Como se señala en las experiencias anteriores es importante que las estrategias artísticas en los espacios públicos como promotoras de la cultura para

la paz vayan acompañadas de otra serie de acciones como: la colocación de elementos indispensables para la seguridad ciudadana, banquetas y luminarias.

Dentro de este programa también se realiza el señalamiento de parte de las personas entrevistadas que es importante la participación ciudadana, es decir, integrar en las intervenciones artísticas la visión de las mujeres, desde el diseño hasta la materialización.

Al respecto Fernanda Gómez de 24 años comenta:

“Me parece que es bello el mural, sin embargo, la representación que yo tengo de mí como mujer y de mi seguridad no se relaciona con flores o con colibríes, quizá si yo hubiera participado en el plan del mural habría colocado otras cosas, otros animales que representarían más fuerza, como el león, creo que me hubiera gustado participar en lo que se dibujó y en hacerlo, pintarlo, para así expresarme”. Con lo anterior se señala la importancia de la participación ciudadana como detonador de la apropiación de estas acciones y que a partir de ello verdaderamente se pueda construir una cultura para la paz.

Para profundizar en el tercer programa de impacto social denominado “Por un México Bien Hecho” los participantes comentan que con las charlas las “Voces de mi comunidad” y “Conociendo mi territorio” se dieron cuenta que hay mucho de su historia que desconocen, el participar les permitió saber qué les gustaría representar en un mural, elementos que hablaran de su comunidad.

A partir de su acción en estas charlas y taller Fernanda García de 14 años, comenta lo siguiente:

“Me gustó la actividad porque pues conocernos y saber de dónde viene la colonia es interesante y aquí nos juntamos con mis amigos de la secundaria y vamos a dejar algo plasmado que se quedara por mucho tiempo. Además, aquí venimos seguido a echarnos un partido y ver esto que hicimos me late” (F. García, comunicación personal, 16 de enero de 2024).

A continuación, se muestra la figura 5 del mural resultado del programa “Por un México bien hecho”, en la colonia Antonio Barona.



Figura 5. Mural realizado en las canchas del mercado de la colonia Antonio Barona, recuerdan al General Antonio Barona Rojas defensor del territorio de Ahuatepec, este es resultado de charlas y talleres realizados en el programa “Por un México bien hecho” con habitantes de la colonia. Elaboración propia.

Además, en las entrevistas se menciona la importancia de la convivencia, a partir de las sesiones de charlas y talleres se conocen e interactúan entre vecinos, destacando lo vital que es la cohesión social para poder incentivar una cultura para la paz. La intervención no es sólo la acción artística de embellecimiento de la imagen de la ciudad es lo que detona en la comunidad como pretexto para el intercambio de experiencias, anécdotas, puntos de vista, en donde a partir de la escucha al otro se genera la empatía y con ello se reducen las acciones de violencia.

A continuación, un fragmento de la entrevista a Don Rogelio Tapia de 73 años:

“Sí, participé en las charlas y fijese les compartí a los más chicos cómo era la Barona antes: sin calles pavimentadas, cuando llegamos mi esposa y yo la ruta pasaba hasta la primera glorieta, la del oasis, y yo vivo por el mercado, imagínese caminaba todo eso y era un lodazal, pues todo sin pavimentar, en mi terreno había vacas que se venían del campo. La colonia ha cambiado mucho y hay que contarles a los jóvenes para que valoren lo que tienen, por eso me gustó la actividad me gusta recordar y compartir mis recuerdos”.

Don Rogelio es parte de los habitantes que compartieron algunas de sus memorias en la charla “Voces de mi comunidad” él señala que, para propiciar

una cultura para la paz en los espacios públicos, es importante transmitir el arraigo que personas mayores tienen por la colonia y a partir de ello incentivar nuevos vínculos tanto entre las personas como con los lugares y para esto es necesaria una agenda de acciones permanentes y no hechos aislados.

Las tres intervenciones de urbanismo táctico expuestas y realizadas del 2016 al 2023 en espacios públicos de la ciudad de Cuernavaca muestran acciones participativas, que involucran el arte urbano y que son un modelo no solo de la mejora en la imagen de la ciudad, sino también de la aplicación de estrategias de sensibilización ante los problemas de violencia y de atención al fortalecimiento de la identidad social.

Son congruentes con lo desarrollado por Andrew K. Whiteford y Jonathan P. Pugh quienes plantean que el diseño urbano que se centran en el cambio social positivo debe contemplar la participación comunitaria y la inclusión (Whiteford & Pugh, 2010). Destacan la importancia de involucrar a la comunidad local en el proceso de diseño urbano como se realizó en las intervenciones en la colonia Antonio Barona, proponen que un diseño exitoso debe emerger de las necesidades, aspiraciones y conocimientos de la comunidad, en lugar de ser impuesto desde arriba por planificadores o diseñadores externos; lo que se realiza en el proyecto “ciudad cuento” al contemplar a los locatarios del mercado en el diseño de la intervención.

Otra de las ideas centrales de esta teoría es que el diseño urbano es una herramienta para el empoderamiento social; al involucrar a las comunidades en el proceso de diseño, se les da la oportunidad de influir en las decisiones que afectan su entorno, lo que puede llevar a un sentido de pertenencia y control sobre su espacio; para ello es importante la puesta en marcha de talleres comunitarios, mapas colaborativos, y otros métodos de co-creación como en el proyecto “Por un México Bien Hecho” en donde se evidencia la importancia de procesos inclusivos que aseguren que todas las voces, especialmente las de los grupos marginados, sean escuchadas y representadas.

Whiteford y Pugh argumentan que estas acciones tienen el potencial de promover un cambio social sostenible

al abordar problemas como la inequidad social y la exclusión espacial; promueven que son herramientas para fomentar la justicia social y mejorar la calidad de vida de las personas (Whiteford & Pugh, 2010).

El objetivo de los espacios que fomentan la cultura para la paz es reflejar valores de seguridad, convivencia, diversidad, expresión y participación ciudadana; se observa en estos casos de estudio que mediante estas intervenciones se propicia la reunión de personas de diferentes orígenes y con ello se promueve el intercambio cultural y la comprensión mutua.

La realización de intervenciones artísticas efímeras como estos murales transforman visualmente el espacio y generan reflexión y diálogo en la comunidad; son ejercicios para la paz, para la conciencia de los derechos humanos y la no violencia mediante la imagen positiva del entorno urbano. Muestran cómo a partir de pequeñas acciones participativas, como lo menciona Muxí, puede transformarse la percepción de la ciudad tanto por sus residentes como por visitantes (Muxí, 2001).

Conclusiones

Se observa en lo anterior que, a partir de las estrategias del urbanismo táctico puede sensibilizarse en el espacio público respecto a la cultura para la paz y con ello mejorar la imagen de las ciudades.

Específicamente, los murales como arte urbano en el espacio público que promueven la cultura para la paz evocan, como se observa en las acciones en la ciudad de Cuernavaca, a la expresión de valores y mensajes positivos, mensajes de paz, solidaridad, tolerancia, diversidad y respeto mutuo.

Lo anterior inspira a la comunidad e invita a reflexionar sobre la importancia de la convivencia pacífica y promover valores positivos en el entorno urbano.

Además, al abordar temas sociales relevantes para la comunidad, como la justicia social, los derechos humanos, la igualdad de género y la no violencia, generan un diálogo, conciencia y empatía entre los habitantes de la ciudad.

También es reconocido por los habitantes de la ciudad que a partir de estas intervenciones de arte urbano se mejora la experiencia en la ciudad con el embellecimiento de la calle y lo público, los murales transforman los espacios urbanos grises y monótonos en lugares atractivos. Al optimizar el entorno, los murales generan un sentido de pertenencia y orgullo en la comunidad, promueven un ambiente positivo y pacífico, sobre todo si van de la mano de una serie de pláticas y talleres como se hizo con el programa “Por un México Bien Hecho” con las charlas las “Voces de mi comunidad” y “Conociendo mi territorio”.

Otra de las ventajas de estas intervenciones es a partir de la recuperación de espacios públicos; como ocurrió en el mercado 18 de septiembre en la colonia Antonio Barona con los murales, que a partir de un cuento recuperaron muros abandonados y degradados, y los convirtieron en lugares que cuentan la historia de los locatarios, así la percepción es de sitios seguros y agradables para la comunidad, además, a partir de su elaboración con la participación de la comunidad se fortalecieron los lazos sociales y se fomenta un sentido de comunidad y cooperación.

Los murales en espacios públicos pueden ser poderosas herramientas para promover la cultura para la paz al expresar valores positivos, generar diálogo y conciencia, embellecer el entorno, promover la inclusión y la diversidad, y contribuir a la recuperación de espacios públicos para el disfrute y beneficio de toda la comunidad, apuntando que es fundamental la participación ciudadana para que esto ocurra.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1983). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso.
- Borja, J. (2007). *El espacio público en las ciudades contemporáneas*. Editorial Akal.
- Diario Oficial de la Federación. (2014, abril). Retomado de Diario Oficial de la Federación: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5343087
- Esteba, G. (1980). *La batalla en el México rural*. Siglo XXI.
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente* (Vol. 1). Infinito.
- Gobierno de la Ciudad de México. (1998). *Centros de Artes y Oficios (FARO)*. Gobierno de la Ciudad de México.
- Gobierno de la Ciudad de México. (2018). *Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes (PILARES)*. Gobierno de la Ciudad de México.
- Gobierno de México. (2017, junio 06). Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Retomado de Comisión Nacional de los Derechos Humanos: <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/comision-nacional-de-los-derechos-humanos-110455>
- Gobierno de Morelos. (2016). *Diagnóstico Integral, 2016, Morelos, Municipio de Cuernavaca*. Cuernavaca: Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia.
- Gutiérrez, J. (2015). *Diagnóstico Participativo PRONAPRED Morelos 2015*. Cuernavaca: https://www.hacienda.morelos.gob.mx/images/docu_planeacion/evaluacion/otras_evalua/Informe_Final_Diagnostico_Participativo_Pronapred_Morelos_2015.pdf.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2024). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU)*.
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Ramdon House.
- Lydon, M., & García, A. (2015). *Tactical Urbanism: Short-term Action for Long-term Change*. Island Press.
- Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili.
- Muxí, Z. (2001). *Espacio, lugar y democracia: La dimensión espacial de la participación ciudadana*. Ediciones UPC.
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano. (2019). *Programa de Mejoramiento Urbano*. Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano. <https://www.gob.mx/sedatu/acciones-y-programas/programa-de-mejoramiento-urbano>

- Secretaría de Desarrollo Social. (2007). Programa de Rescate de Espacios Públicos. SEDESOL. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/5749/Lineamientos_PREP_2013_24-may-13_.pdf
- Secretaría de Educación Pública. (2023). Eduquemos para la paz en las escuelas. Ciudad de México: Gobierno de México.
- Secretaría de Gobernación. (2013). Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia. SEGOB. <https://www.gob.mx/sspc/documentos/programa-nacional-para-la-prevencion-social-de-la-violencia-y-la-delincuencia-2022-2024>
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (2018). Jóvenes Construyendo el Futuro. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. <https://jovenesconstruyendoelfuturo.stps.gob.mx/>
- Soja, E. (2016). La ciudad y la justicia espacial. En B. Bret, P. Gervais-Lambony, C. Hancock, & F. Landy (Eds.), Justicia e injusticias espaciales (pp. 99-106). UNR Editora.
- Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana. (2022). Programa Nacional de Prevención del Delito. <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/prevencion-del-delito-y-participacion-ciudadana?state=published>
- Whiteford, A., & Pugh, J. (2010). Designing for social change: Strategies for community-based urban design. Robinson.
- Whyte, W. H. (1980). La vida social de los pequeños espacios urbanos. Editorial Gustavo Gili.
- Wilson, J. Q., & Kelling, G. L. (1982). Broken windows: The police and neighborhood safety. *The Atlantic Monthly*, 249(3), 29-38